

Nuestro encuentro con el VIH.

Hace 2 años nos empezamos a reunir, al principio éramos unas cuantas y veníamos muy de vez en cuando, pero poco a poco han ido llegando nuevas compañeras y ahora nos vemos más seguido.

Nuestro caminar juntas se ha enriquecido día con día pues nuestro grupo esta integrado por mujeres con VIH y mujeres que en nuestra familia hay alguien con VIH, en unas son nuestros esposos y en otras nuestros hijos, somos de diferentes edades y estado civil, nuestras condiciones sociales en algunas son similares y en otras diferentes, tenemos distintas historias de vida, pero todas coincidimos en el dolor que sentimos cuando vivimos tan de cerca el VIH.

Aún recordamos aquellos momentos cuando nos presentamos por primera vez en el grupo, nuestros rostros decían más que las palabras, como olvidar nuestras primeras presentaciones en el grupo cuando en medio de las lágrimas y desánimos expresábamos las razones por las que queríamos juntarnos.

Empezar a hablar de lo que habíamos vivido ante nuestro diagnóstico de VIH era muy difícil de sacarlo, hoy a dos años de estar conviviendo, algunas lo podemos expresar así:

"Lo primero que pensé, porqué yo que tanto me cuidaba, cómo me fue a pasar esto a mi, le tuve coraje a todos lo que yo creía que estaban bien, fue muy duro para mi, yo ya no quería vivir, me dormía y deseaba ya no despertar".

"Me hundí en la depresión, yo deseaba dejar de pensar, de sentir, me sentía que yo ya no servía".

"Yo jamás pensé que fuera adquirir esta enfermedad, según mi esposo me era fiel, murió en un accidente y yo comencé a enfermar y me diagnosticaron la enfermedad pensé por qué me pasaba a mí si yo estaba sola con tres hijos que mantener".

"Sentí que me hundía como si estuviera en un cuarto oscuro sin salida y solo pensaba en mi bebé, en qué posibilidades tenía de nacer bien".

"Mi primer pensamiento fue la muerte".

"Mi reacción al enterarme fue confusión y coraje, no puedo creer que los resultados hayan salido así, lloré mucho y mi esposo me pregunto qué me pasaba y no le contesté, simplemente le aventé los análisis en la cara".

"Sentí coraje y rabia hacia mi marido, ahora cómo les iba a decir a mis hijos lo que tenía, cómo decírselo a mis papas y hermanos".

También están los testimonios de quienes quizás no lo hemos vivido en carne propia, pero que cuando se trata de seres a los que amamos tanto igual sentimos dolor:

"Sentí desesperación porque no sabía que iba a pasar después".

"Me sentí muy triste y me preguntaba ¿porqué había pasado esto?"

"Desde ese día en adelante nuestras vidas cambiaron él por su lado y yo por el mío, se negó a platicar con las personas, no salía, no comía, no hacía ni el intento de pararse, a parte a mí me dañaba mucho verlo así, no se si sea bueno o malo solo se que esto te arruina la vida".

"El se sorprendió diciendo qué es esto (los resultados de sus análisis), yo le dije que no sabía y comencé a gritarle cosas y preguntarle por qué no me había dicho, después de una semana se volvió a hacer los estudios, él fue con la esperanza de que fuera un error".

"Lo primero que vino a mi mente fue que mi esposo se iba a morir y pensé que yo también".

"Cuando le dijeron le cayó por sorpresa, se controló un poco pero no se hacía a la idea, a veces estaba bien pero se luego enfermó más".

"Cuando nos dieron la noticia que mi hijo tenía VIH, pensamos que se iba a morir... no podía creer lo que pasaba, él solo decía que se quería matar y yo tenía que cuidarlo todo el tiempo para que no lo hiciera y le decía que por sus hijos viviera".

"Cuando me dijeron que mi hija tenía VIH sentí mucho coraje y también impotencia por no saber como ayudarla".

"Sentí tristeza, impotencia por ver que a mi hija, la discriminaban y yo no podía hacer nada".

"Cuando me dijeron que mi hija vivía con VIH me dio coraje contra la gente y su pareja, sentí impotencia por no poder ayudarla y ver como la gente que no entendía por lo que pasaba ya que vivimos en un pueblo pequeño donde se vive la discriminación".

"Siento tristeza por el desgaste de mi hijo, quisiera protegerlo como si fuera mi niño chiquito, para que la gente no lo dañe".

"Me sentí muy triste por lo que estaba pasando mi esposo, estaba desesperada porque desconocía lo que iba a pasar y qué sería de nosotros".

"Cuando supe que él tenía eso, más bien nos sorprendimos, yo no sabía que era eso, luego él pensó que yo lo tenía, me hice la prueba y pues resulta que no".

Este tiempo nos ha fortalecido mucho en lo personal y como grupo, el pretexto para reunirnos han sido los temas que vemos cada semana, pero a final de cuentas lo que nos ha hecho asistir cada martes sin falta ha sido la compañía de las demás, son momentos en los que nos olvidamos un poco de la rutina, los problemas y los quehaceres para solo concentrarnos en nosotras, en un espacio donde hacemos muchas actividades, bailamos, cocinamos, hacemos manualidades, ejercicio, escuchamos temas que nos interesan, pero además son momentos donde podemos reírnos, llorar, abrazarnos, darnos ánimos, es el lugar donde cada una sentimos que no estamos solas, que lamentablemente habemos cada vez más mujeres pasando esto que a veces una siente que es muy difícil de enfrentar.

En distintos momentos cada una hemos compartido cómo nos vamos sintiendo al vivir esta circunstancia de VIH, hablamos de cómo vamos superando algunos obstáculos:

"Quiero estar siempre con mi hija, apoyarla y protegerla para que no le afecte lo que dice la gente".

"Contar con el apoyo de una conocida y una psicóloga me han ayudado y me da ánimo, siento que volví a nacer".

"Poco a poco he ido aceptando lo que en un momento no quería aceptar".

"Me he sentido apoyada aquí en el Mesón, conociendo más sobre el VIH y aclarando mis dudas".

"Sentía miedo porque no estaba enterada de todo lo referente a la enfermedad".

"Mi embarazo estuvo lleno de angustias y preocupaciones porque quería que el tiempo que me dieron el medicamento fuera el suficiente para que mi bebé no estuviera infectada".

"Empecé a buscar soluciones, posibilidades y llegué al Mesón, en el trayecto me encontré con doctores que no me ayudaban, pero siempre conté con el apoyo de mi amiga y mi mamá".

"Hasta que él poco a poco aceptó lo que le pasaba empezó a tomar sus tratamientos".

"Poco a poco he ido aceptando lo que esta pasando, he apoyado a mi esposo y eso me hace sentir feliz".

"Yo siempre he buscado estar tranquila, nunca me he echado para atrás, yo digo que si me ve mal pues él también se puede ir para atrás".

"A veces temo volver a recaer, me da miedo que me vaya a enfermar de algo".

Hoy sabemos que no estamos solas, descubrimos que podemos salir adelante, que somos fuertes, que tenemos derecho a llorar y sentir coraje, que esta bien desesperarnos y no saber qué hacer pues esto cada una lo vive diferente, que si una esta mal informada pues esto se ve mal, se ve oscuro y triste, pero cuando sabes lo que es el VIH, cuando sientes a más personas acompañándote y cuando caes en cuenta que Dios sigue estando contigo y que solo depende de ti para estar mejor, pues te dan ganas de hacer más cosas, de buscarle a la vida porque esta bien canija, te das mas chance de reír, bailar y jugar y porque no, hasta de soñar pues la vida nos sigue dando muchas oportunidades para disfrutar y estar con nuestros seres queridos.

Algunas se han quedado en el camino, el dolor, el coraje, el miedo y la soledad han sido más fuertes que ellas, hoy las recordamos con mucho agradecimiento pues nos compartieron su experiencia y también aprendimos de ellas.

Queremos resaltar que muchas veces lo que nos hace falta es una mano que nos ayude a levantarnos y no que nos señale, una palabra de aliento y no un juicio, un abrazo y no un rechazo, necesitamos que nos recuerden que seguimos siendo las mismas mujeres que fuimos antes del VIH, es más creemos que ahora somos mejores de los que fuimos antes y eso lo expresamos así:

"Recuperé mi autoestima, soy fuerte, aun no me agrada del todo lo que me pasa, pero volví a creer en mí, tenía una niña y no quería dejarla sola tan chiquita, tenía que lograr vivir para ella, dejarle bien claro lo mucho que la quiero y que me importa, que tuviera un buen recuerdo de mí".

"Hoy acepto lo que tengo sin lamentarlo aún con mis reservas de comentarlo, disfruto lo que tengo y le doy gracias a Dios por lo que me ha dejado seguir viviendo, ver crecer a mi niña, haber tenido otro hijo y encontrar cariño y comprensión en mi pareja y la gente que me rodea, hoy me iría sin lamentarlo y sin sufrir lo que estoy viviendo".

"Tengo esperanza y confié en que todo va a ir cada día mejor".

"Descubrí que no estamos solos, que hay un ser supremo que nos toma de su mano".

"Hay veces que pienso que es mejor así, aprendes a valorar a las personas y quererte tú. Ahorita estoy aquí, mañana quien sabe y trato de que mi vida sea menos dolorosa, tengo mis hijas y son las que me dan fuerzas".

"Gracias a Dios ya tengo 3 años y aunque no puedo estar igual, he mejorado mucho gracias a mis familiares que me apoyan, a los médicos y a varias personas que me rodean y sobre todo a mi mamá que ya falleció y sé que ella ahora pide por mí".

"Ahora ya puedo hacer muchas cosas que antes no podía y espero seguir progresando día con día y seguirme cuidando por mis hijos para que no se queden solos tan pronto".

"En el trayecto aprendí que si quiero que mi hija esté bien, primero debo de estar bien yo. Ahora ya no me preocupo de tener VIH sino solo me ocupo de ello, porque la vida sigue, en este momento me encuentro feliz de ser madre y lucho por sacar adelante a mi hija y vivir muchos años llena de salud".

"La enfermedad en mi hijo avanzó y llegó el momento que falleció, ahora estoy segura que esta descansando y estoy más tranquila porque ya no lo veo sufrir".

"Todos los días le pido a Dios que me de mucha fortaleza y fuerzas para seguir adelante por mis hijos y siempre me ha escuchado".

"Me siento con mucha confianza, porque mi hija yo la veo cada día mejor, creo que Dios le esta dando otra oportunidad para estar bien".

"Me siento aliviada por recibir el apoyo de mi familia, por saber que están conmigo".

"Mi esposo y yo hemos descubierto que no estamos solos, hay mucha gente que pasa por esto y hay un ser supremo que siempre nos tiende su mano".

"Mi hijo ya casi al último se empezó a cuidar más, pero poco a poco fue desgastándose hasta que murió, yo sentía mucha impotencia por que no podía hacer mucho por él, fue muy doloroso lo que paso. Lo bueno fue que se haya encaminado en su vida, porque era muy destrampado, a lo mejor esto fue para que estuviera aunque sea enfermo con nosotros, para que recapacitara en su vida. Cambio mucho pero fue demasiado tarde, solo Dios sabe por qué hace las cosas".

Este documento expresa de manera resumida lo que hemos vivido, queremos compartirlo porque creemos que es el momento de que nuestras historias se cuenten, quizás también sean las historias de muchas otras mujeres pues nos hemos dado cuenta que aunque somos tan distintas en el fondo hemos pasado muchas cosas iguales.

Estamos agradecidas con el Mesón de la Misericordia por hacer todo lo posible para que hoy estemos juntas y compartamos nuestras historias de vida, ojalá y más mujeres que están viviendo esta situación sepan que las estamos esperando en el grupo.

Estas experiencias y testimonios que compartimos son de algunas de las que participamos en el grupo de mujeres que sesiona cada martes en el Mesón de la Misericordia nuestros nombres son: Olga, Sonia, María, Alicia, Verónica, Lety, Bety, Araceli y Doña Lupe.



Mesón
Una Respuesta de Atención Integral

Dedicado a todas las mujeres fuertes que en medio de adversidades, día a día se levantan buscando de muchas maneras demostrar lo mucho que aman la vida y a su familia.